

Carlo Perucci: PROBLEMI DI PEDAGOGIA SOCIALE

Recensión

F. Le Monnier, Firenze, 1965
por *Andrés Escarbajal de Haro*

Ya nadie duda de que hemos "descubierto" una sociedad que no sólo es el marco donde se educan los individuos, sino que, por una parte, ella misma actúa como educadora y, por otra, aparecen nuevos grupos sociales que necesitan un tratamiento educativo específico al que no puede dar respuesta la pedagogía tradicional.

Han transcurrido más de veinticinco años desde que Perucci comenzase a plantear estas cuestiones. Estaba convencido de que la pedagogía italiana debía emprender un nuevo rumbo hasta entonces poco explotado pero no por ello menos importante que el seguido tradicionalmente. Porque... pregunta nuestro autor: ¿Quién es hoy educando y quién educador?. La Pedagogía (apunta) debe dejar de pensar sólo en soluciones individualistas y vincularse más a la sociedad, entroncándose en sus verdaderas necesidades, El hecho educativo es tan complejo e importante que no debe ser reducido al binomio educador-educando. Cada vez son más los estímulos educativos sociales que encuentra el individuo en su vida y, al mismo tiempo, demanda posibilidades educativas a la sociedad que ahora no puede proporcionar ésta.

El estudio de Perucci se dirige a demostrar la validez educativa de dos grupos sociales bien distintos: la familia y el sindicato, a través del tratamiento original de una "nueva pedagogía", la Pedagogía Social.

Dedicadas las primeras páginas de su libro a fundamentar lo que para él sería una nueva pedagogía especial; argumenta que, al igual que la Pedagogía General italiana dio lugar a una serie de pedagogías especiales para atender a la naturaleza y singularidad de los educandos, por el mismo motivo, necesita otra "pedagogía especial" para dar respuesta a las nuevas demandas sociales. Por tanto, Perucci sostiene que la Pedagogía Social es una amplia pedagogía especial que centra su atención en grupos e instancias sociales para desarrollar no un examen sociológico, psicológico ni antropológico, sino propiamente pedagógico, cara a indagar cuál será la función educativa propia de cada ente, cuál debe ser el fin, contenido y método de las respectivas acciones.

En respuesta a los que pensaban que éste era un campo propio de la Sociología Educativa, Perucci aclara que, mientras esta disciplina sólo detectaba los problemas socio-educativos, la Pedagogía Social no sólo se limitaba a detectarlos, sino que, además, actuaría sobre ellos para erradicarlos. En este sentido, recuerda que el fin último de toda pedagogía es educar más eficazmente. Sin embargo, aun con la singularidad de ambas disciplinas, puede y debe haber una "entente cordiale" entre las dos, ya que se puede estructurar un estudio complementario en el que, por una parte, la Sociología aportaría el estudio del dinamismo social y, por otra, la Pedagogía Social interpretaría y reelaboraría los datos aportados por aquella para actuar no sólo haciendo el mejor modo de concebir y realizar el deber ser del hombre en sociedad.

Perucci fundamenta su análisis justificativo-epistemológico de la Pedagogía Social en las ciencias del hombre y, particularmente, en la Psicología Social, Sociología y Antropología Cultural. Esta nueva ciencia no entraría en la Pedagogía General por su tema de estudio: la educación social. Y se diferenciaría de las demás pedagogías especiales en el fin que persigue: alcanzar una nueva fisonomía y una efectiva elaboración de programas educativos para la sociedad, ya que el carácter policomunitario del hecho educativo hace necesaria una Pedagogía Social que traspase ampliamente y complemente los límites del binomio educador-educando en su sentido tradicional e institucional.

Naturalmente, apunta que la Pedagogía Social tiene que esforzarse en realizar un discurso rigurosamente pedagógico después de haber dialogado largamente con las otras ciencias del hombre.

Así pues, con estas premisas, Perucci propone un modelo de Pedagogía Social a través del estudio de la familia y el sindicato. Anuncia también el posterior estudio de un tercer elemento: la televisión, a la que ya comenzaban a vislumbrar sus posibilidades educativas en Italia en los años sesenta.

Nuestro autor considera que la Pedagogía se dedicaba a estudiar un único aspecto educativo de la familia: la relación padres hijos, o mejor, la educación de los hijos por los padres. Evidentemente, la evolución social y el propio dinamismo de este grupo social reclamaban un tipo de tratamiento pedagógico más extenso y, desde este presupuesto, Perucci justifica la atención educativa a la familia desde la Pedagogía Social.

Hace su estudio pedagógico-social de la familia centrando la atención en tres aspectos:

- 1.- El propio del núcleo familiar, considerado a tres niveles: conyugal, paternal y frateno.
- 2.- El derivado de la interacción familia-sociedad.
- 3.- El derivado del afecto producido por la transferencia de funciones educativas, que cumplía la familia, a diversos organismos e instituciones sociales.

El método seguido intenta demostrar no sólo la clara interdependencia y estrecha conexión entre las tres áreas, sino, además, la relevancia que el tema familiar debe tener en el marco de la Pedagogía Social. El motivo es bien simple para Perucci: parte de la sociedad. Pone el ejemplo curioso de que sociedades tan dispares como la rusa y la norteamericana están de acuerdo en considerar la importancia de la familia como núcleo primario y, particularmente, como inicial plataforma educativa.

Asume la idea de Parsons de que la familia, más que un grupo biológico o productivo, es, ante todo, un grupo educativo. (la obra citada por Perucci es: PARSONS, T. y BALES, R. F., *Family: Socialization and Interaction Process*, The Free Press, Glencoe, Illinois, 1955).

En cuanto al sindicato, Perucci lo considera como una de las más vivas fuerzas sociales educativas. Aunque en ese momento había en Italia mucha producción literaria sobre el sindicato, ninguno de esos estudios se realizaba desde el punto de vista pedagógico propuesto por este autor. El compromiso de la Pedagogía Social con respecto al sindicato sería el de preparar a sus miembros y dirigentes para una más efectiva participación social.

Retomando las conclusiones de la Conferencia Internacional sobre Educación de Adultos celebrada en Montreal en 1960, Perucci otorga al sindicato una gran importancia como marco para desarrollar dos aspectos.

- * El perfeccionamiento profesional continuo.
- * La ocupación del tiempo libre.

La Pedagogía Social, actuando como catalizador de este proceso, estaría llenando una de las lagunas más acusadas de la Educación de Adultos.

Las líneas metodológicas para hacer realidad esta parcela de la Educación de Adultos a través del sindicato las diseña Perucci centrandolo la atención en cuatro aspectos:

1. La línea de la autonomía colaboradora.
2. La línea del servicio educativo continuo al trabajador.
3. La línea de la selección de cuadros de especialistas (no olvidemos que este libro fue escrito a principio de los años sesenta).
4. La línea de la extensión educativa de base.

Las actuaciones directas se concretarían en acciones tales como:

- a) Mejora de la educación básica.
- b) Servicios de orientación personal.
- c) Escuelas de especialización profesional.
- d) Conexión con los servicios de empleo.
- e) Organización del tiempo libre.
- f) Perfeccionamiento del sistema de educación permanente ...

Tras su estudio sobre el sindicato, Perucci concluye con tres afirmaciones:

1. El sindicato es necesario para la democracia.
2. La Educación es necesaria para el sindicato porque ayudaría al perfeccionamiento de los trabajadores.
3. Dentro del marco de la Educación Permanente, el sindicato se presenta como el más importante y extenso ente educativo para los adultos.

En definitiva, a pesar de ser publicado este libro en 1965, nos parece interesante porque muchas de las cuestiones en él planteadas tienen vigor en la actualidad, y, por supuesto, en nuestro país donde la Pedagogía Social aún lucha por conseguir su verdadera posición científica, ninguna otra disciplina puede dar respuesta a los interrogantes de Perucci con respecto a la familia y el sindicato.